

TUR-
errada
Zarza.
rito.—
n, J.
entes,
M. Cá-
-Real,
ñoz.—
ciudad
atanar,
ena, J.

RO.

ASA DE

cerrada

ra baja,

rimestre
daccion,
de fran-

NUÑEZ,
43.



CENCERRADA 129.

TERCERA ÉPOCA.

DIRECCION Y ADMINISTRACION
CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL IZQUIERDA.
MADRID.

En la romería de San Isidro.

La mañana está *fresca*..... como la mayoría de los españoles; el cielo oscuro, como el porvenir de España; el suelo cubierto de *puntos negros*, como las visiones de Zorrilla. ¡Cielos! ¿Serán habitantes de la calle de San Roque? ¿Serán los barbudos de la calle del Turco? ¿Serán los saludadores del café *Internacional*? Acerquémonos con pre-

caucion; llevemos el ojo muy abierto, el pié muy prevenido y el *Credo* en la boca. ¡Oh! No hay cuidado; son grupos de ciudadanos pacíficos que están arrojados por el suelo, como la honra nacional, que comen á lo unionista, beben á lo Liberto, y huyendo de las inseguridades y sinsabores de la villa y corte, se agrupan y ponen bajo la proteccion de su santo patron. ¡Hermosa está la pradera! Tres ó cuatro mil familias

echan una cana al aire, y disfrutan y se solazan. Aquellos que devoran manjares succulentos, son unionistas y situacioneros juramentados; aquellos que han llegado tarde, y no encuentran ni sitio donde establecerse, ni comestibles con que saciar el apetito, son progresistas; los otros, que beben con avidez las aguas del santo, son margaritos que esperan la venida del *terço* Mesías; los demás, que ni comen ni beben, son cesantes y retirados. ¡Hermosa está la pradera! En ella todo se compra; en ella todo se vende; es una corte pequeña, y las inmediaciones de la Ermita son las antecámaras de un ministro.

FRAY CENCERRO y *Fray Liberto* bajan del ómnibus y se dirigen á la Ermita. En vano quieren ocultarse á las miradas de sus numerosos amigos; un clamoreo general se levanta de todas partes, y los vivas á *Fray Liberto*, atruenan el espacio. El lego sigue á su amo; pero ¡oh desgracia! quinientas ametralladoras se elevan por todas partes, y ante tan seductor espectáculo, Liberto vacila, se detiene, y rodeado de apiñados grupos, se encuentra separado de su amo, que sigue á decir misa en la próxima Ermita.

—¡Que beba Liberto! ¡Que beba! ¡Que beba! gritan aquellas entusiasmadas turbas, y cien y cien bocas de ametralladoras chocan contra las narices del lego, que de todas bebe y ninguna desaira. —¡Que nos predique un sermón! —¡Que predique! —¡Que predique! y sin saber cómo, se encuentra Fr. Liberto en lo alto de una mesa, con una ametralladora en cada mano, y otra debajo

de cada brazo. En vano se resiste, en vano alega que está calamocano, las turbas piden que predique, y no hay remedio, es necesario predicar. Liberto se prepara, toma un polvo, se tira dos latigazos del Peleón, y bamboleándose y con voz estrepitosa, dice así:

Vinum letificat cor hominis.

Capite tabernarius, vasculus primus.

El vino es el consuelo de los españoles.

Capítulo tabernario, vaso primero.

Amados oyentes míos: aquí teneis á vuestro lego Fray Liberto, hecho un brazo de mar: quiero decir, un pellejo de vino; alegre, como unas sonajas, y dispuesto á deciros las cuatro verdades del barquero. Vosotros, devotos de San Isidro, que habeis venido á la pradera provistos de vuestras correspondientes ametralladoras, ya os veo de venir: ¿quereis que os diga cómo os habeis de componer para pasar la vida alegre? Pus güeno: yo os lo diré: yo os daré una medicina que os quitará toas las penas: pero, pá largaros el sermón con lucimiento, peguémonos un latigazo, y bebed conmigo. ¡Gor, gor, gor, gor!

Vinum letificat cor hominis.

Capite tabernarius, vasculus primus.

El vino es el consuelo de los españoles.

Capítulo tabernario, vaso primero.

Amados oyentes míos: os he ofrecido daros un remedio para estar siempre alegres, y os lo voy á cumplir. *Vinum letificat cor hominis*: ese es el remedio; pero como vosotros no sabeis el latín, os lo largaré en castellano. *El vino es el quitapesares de los españoles*:

este es un remedio infalible como el Papa; lo descubrió hace muchos años un tabernero de Miguelturra, y cuando él lo dijo estudio lo tendria; y si el vino dá alegría á los españoles al primer vaso, *vasiculus primus*, ¿qué no hará á los quince ó veinte? Nada, hermanos míos; si el Gobierno os hace sacar la cédula de vecindad, *vasiculus primus*; si no os paga, *vasiculus secundus*; si os pone la albarda, *vasiculus tertius*; si os desloma á garrotazos, *vasiculus et semper vasiculus*; y así ganareis el reino de los cielos, que á todos os deseo. Amen.

Pues señor, le llegó la vez á lostoreros. Según *La Igualdad*, ha sido propuesto para la cruz de Carlos III el torero Suarez. A este paso nada tendrá de particular que el día menos pensado veamos anunciado por las esquinas

Picará el Excelentísimo Don Calderon, el más viejo, con la banda y la gran cruz que usa de Carlos III. El Comendador Mojoso saldrá de banderillero; y estoquearán los Señores Excelentísimos diestros, grandes cruces, Lagartijo, y Cúchares y Frasuelo.

Parece que ya no se tiran al campo los tersos, porque la Reina Margarita se haya en estado interesante. ¡Hombre, bien! Me interesa el interesante estado de S. M. Ya pueden ir preparando

los sacritanes los botijos para llevar á Vevey el agua del Lozoya. ¡Qué felices somos los españoles! Con el *non-nato*, las cédulas de vecindad, la langosta, y Sagasta conservador, ¿qué nos queda que desear?

Vengan ya los puntos negros, el diluvio, la langosta, los *non-natos* y las plagas, y viva España con honra.



Se escandaliza un colega porque el alcalde de Robledo de Chavela no permite reuniones ni al aire libre, ni bajo techado. Pues eso no es nada: lo gracioso es el alcalde de Linares que, no contento con que se cierren temprano las puertas de las tabernas, exige multas á los que tienen encendidas luces en ellas. ¡Esto sí que es de ordago!

Cierren las puertas y apaguen las luces los taberneros, que al alcalde de Linares le gustan los puntos negros.

De un artículo que publica *El Hombre*, ilustrado periódico que ve la luz

pública en Tortosa, resulta que las víctimas ocasionadas por la inquisición en España ascienden á cerca de medio millon. ¿Y de tan poco se asusta el hermano *Hombre*? ¡Pues si eso es una bicoca! De los diez y siete millones de ciudadanos que viven en la *España con honra*, lo menos á diez y siete millones menos cuartillo nos tiene fritos, tostados y quemada la sangre un solo ciudadano; con que... eche osté jigos.



Sagasta se ha declarado *conservador*. ¡Magnífico pensamiento! Ese es el asunto á que, con más preferencia debe dirigir sus miras todo ministro: *conservare diners et sillonis*. Lo malo es que con frecuencia no bastan los más firmes propósitos, y que cuando más *conservados* se figuran estar, les envuelve un punto negro, y los *conserva per omnia secula seculorum*. Amen.

Sagasta es *conservador*
y al *conservarse* se enerva;
pues por mucho *conservarse*
puede acabar en *conserva*.



Sepan Vds., señores, que el Sr. Zorri-lla se va ya *yaciendo* á los *puntos negros*, y que ya no se asusta tanto. Vamos, hombre, que sea enhorabuena. ¿Lo ve su mercé, Sr. Manuel? Si tó es hasta *jacerse*. Todavía le ha de parecer de *color de rosa* lo que hace poco le parecia *puntos negros*; ¿y quién sabe si llegará un día que, en vez de meterse en el Escorial, se meta su mercé en alguna ratonera? Porque al paso que

vá su mercé no tendría nada de particular que el día menos pensado diese su mercé un quiebro, como el hermano Gonzalez Brabo, y nos lo encontrásemos cantando un duo de *pitita* con el Rey de los margaritos.

Mucho pesquis, Manolito;
no corras tanto hacia atrás
si no quieres verte pronto
convertido en sacristan.



Segun tenemos entendido, el *Caballero de industria* de quien nos ocupamos en la *Cencerrada* anterior, no es empleado de correos, como equivocadamente dijimos, sino criado de un contratista que conduce la correspondencia entre Jaen y Martos. Y la verdad es que ¿para qué quiere el tal *Caballero* una credencial del Gobierno, si tiene él un *oficio* propio que le produce más? De cualquier modo, el *Caballero* *Caballero* es un *Caballero* en quien se puede tener entera confianza para entregarle la correspondencia, y sinó que se lo pregunten á Fray Liberto.

Caballero *Caballero*,
Caballerito y olé,
no se haga más el succo,
y largue ya ese parné.





En el lecho del dolor,
y en su hora postrimera,
llorando á lágrima viva
al ver que su fin se acerca,
está Doña Situacion,
llamada la Turroneira.
Envejecida y consunta,
en vano clama y voca:
sus hijos más predilectos
abandonada la dejan,
y hasta su propio marido,
D. Entusiasmo, se aleja,
sin que le quede otra cosa
que el sable á la cabecera.
En tan amargos momentos
oye llamar á la puerta,
y hasta el borde de su cama
vel llegar una pareja;
dos puntos negros, de aquellos
de pulguita no te muevas.
La muerte con su guadaña,
en oscuro manto envuelta,
á la triste Situacion
se aproxima la primera.
Con EL CENCERRO en la mano
va Fray Liberto tras ella,
y un arma... ¡cielos! ¿qué arma

lleva el hermano en la izquierda?

—¿Qué quieres?—la Situacion

dice con voz lastimera:—

—Quiero cerrarte los ojos—

la muerte airada contesta:—

Ha sonado ya tu hora,

el fatal momento llega,

y así te mando y ordeno

que me sigas á la huesa.

—Por Dios, por Dios...—No hay tu tía

con Fray Liberto te quedas;

te aplicará ese trabuco

que ves en su mano izquierda,

y dentro de media hora

volveré. Liberto llega.

—Señora Muerte, por Cristo,

no me deje con la vieja;

mire que de un cencerazo

le voy á romper la cresta.

Baje las manos, hermana,

tenga su mercé paciencia,

y allá va este trabucazo;

suuuu... ¿Qué tal? ¿Está buena?

Ay señora Doña Muerte,

que le dá la pataleta.

¡Murió! Requiescat in pace.

Al que se muere lo entierran.



Carta de Fr. Liberto al niño Terso.

Nostramo, rey y señor alcornoque: me alegraré que al recibo de esta se encuentre su mercé real *conservao*, como el Sr. Sagasta; curao de espanto, como el Sr. Zorrilla, y preparao pá recibir tó lo que venga, como el general de Arjonilla.

Nostramo, rey y señor majestá, sabrá su mercé real como aquí trabajamos tós á cuanto podemos pá que venga su mercé mientras más pronto mejor á ponernos la albarda, y ya llevamos mucho adelantao, porque ni sabemos dónde vamos, ni lo que queremos, nadie se entiende, tós mandan y ninguno obedece. Con que ya ve su mercé si ganamos terreno; y si esto sigue un poco más, no digo yo á su mercé, que con perdon sea dicho, no es chicha ni limoná, pero al mismísimo Perico de los Palotes somos capaces de traer pá que enderece el cotarro, que harto lo necesita.

Nostramo, rey y señor: aquí estamos nadando en oro... peles; á los maestros no se les paga, ni á los méicos, ni á las viudas, ni al clero, ni á los re-

tiraos, ni á los cesantes; pero en cambio damos cá baile y tenemos cá comilona que canta el *tantun lego*. Pero lo que dá la hora y le dice al sol quítate allá, es la *industria*... ¡Valgame Dios, nostramo, y qué caballeros más *industriosos* se descuelgan por estos mundos!... Por fin, con decirle á su mercé que hay quien en *veinte días* fabrica tela bastante para diez mil pares de pantalones y los entrega hechos, no le digo á su mercé más por hoy, pero ya hablaremos de esto otro día.

Nostramo, sabrá su mercé como aquí tós somos excelentísimos señores, y el que menos tiene tres ó cuatro grandes cruces; hasta los triperos de la plaza de los toros. ¡Pues no le digo á su mercé ná de la langosta de la gloriosa! ¡Qué diente, nostramo, qué diente!

Señor real magestá, sabrá su mercé que aquí tós somos músicos y danzantes; en cuanto á danzantes, no hay cancaneros que nos ganen; y en cuanto á músicos, armamos cá gorgorito... que yá; solo que nos desafinamos á cá paso y bajamos de tono de una manera admirable; así es que los republicanos se van haciendo demócratas; los demócratas, progresistas; los progresistas, moderados, y los moderados absolutistas; y luego somos más *conservaores*... hasta Sagasta... ¿no se acuerda su mercé quién es Sagasta? Sí, hombre: aquel del tupé de tres pisos... aquel que no podía dormir de feo... ese mismo: pues hasta ese se ha hecho *conservao*.

Con que ánimo y viva la Pepa: ya sé que el ama quiere darnos otro rorro: tráigaselo su mercé pá acá, y ya le

buscaremos un sacristán que le enseñe el canto llano, la pitita y los salmos sacramentales.

Déle su mercé un besito al bravucon Luis Gonzalez, y reciba la bendición de su vasallo lego y esclavo

MA. LIBERTO.



Esta España es un belén,
la libertad una viña,
y el que la sabe explotar
ese es el que la vendimia.
Patriotas, moderados,
progreseros y carlistas,
los negros, blancos y rojos,
todo es mentira, mentira:
pretextos para comer;
el turrón es lo que priva,
y cuando se dice patria
debe entenderse barriga.
Se aplazan las elecciones:
los cimbríos chillan y chillan;
mas les enseñan turrón
y se quedan como en misa.
Se enfadan los fronterizos,
arman la gran gritería,
se les enseña la barra,
y ya se acabó la gritería.
Al que se amosca, turrón;
al que se atufa, comidas;
que son el sánalo-todo

fondas y tesorería.

Con turrón no hay puntos negros,
ni desacuerdos, ni riñas:
si un cuarterón no es bastante,
se aumentan dos ó tres libras,
y al ver una buena barra
no hay corazón que resista;
pues la cuestión es comer
y rellenar la barriga.



REFRANES.

—En casa del unionista todos son comilones.

—Toma casa con hogar, y nómina que firmar.

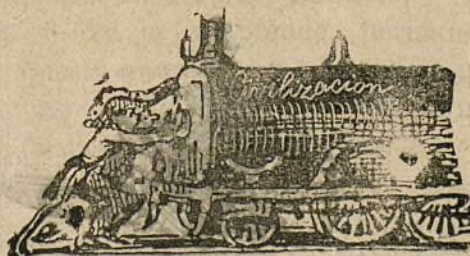
—De fuera vendrá y de España nos echará.

—En casa del unionista no hay que nombrar la cocina.

—El que léjos vá á reinar, ó vá engañado ó vá á engañar.

—Unionista en cascarrón, y ya clama por turrón.

—No hay cerradura unionista que á la nómina resista.





Sorní dijo ayer tarde,
que los bandidos
estaban tolerados
y protegidos.
¡Ole salero!
este sí que es un punto...
¡pero qué negro!

Unionista que come
del presupuesto,
no vé, por más que mire
los puntos negros.
Porque á esa gente
en estando repleta
nadie la siente.

Un jefe de alto rango
ha ido á Sevilla,
temiendo que aquel... grillo
se vuelva grilla.
¡Ay, alma mía!
¡Dá también puntos negros
Andalucía?



TELÉGRAMAS.

MADRID Á PARÍS.

Sagasta está ya en conserva;
asustado Ruiz Zorrilla;
la langosta por los campos
y Satanás por Castilla.

PARÍS Á MADRID.

Estos sí que son belenes;
este sí que es un can-can;
quien quiera ver lo que es bueno
que se venga para acá.



EL CENCERRO.

PERIÓDICO SEMANAL,
SATÍRICO, POLÍTICO, BURLESCO, QUE PASA DE
CASTAÑO-OSCURO,

FRAY LIBERTO,

coleccion de acertijos, charadas, etc.

Se publican dos veces á la semana.

Precios de suscripción á los dos periódicos: 6 rs. trimestre pagados anticipadamente en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de á medio real.

Se suscribe en Madrid, Corredera baja, 20, principal, izquierda.

MADRID: 1871.

IMPRENTA Á CARGO DE PEDRO NUÑEZ,
Corredera baja de San Pablo, 43.